

Subjetividad, cultura e investigación cualitativa en psicología: la ciencia como producción culturalmente situada

Subjectivity, culture and qualitative research in psychology: the science as a culturally given production

Fernando Luis González Rey*

Resumen: El presente artículo discute una versión constructivo-interpretativa de investigación cualitativa que se apoya en la Epistemología Cualitativa, término introducido por el autor para especificar el carácter epistemológico que distingue este tipo de investigación de otras propuestas cualitativas. En el artículo se critica la forma directa y poco elaborada en que los referentes filosóficos han sido usados por la psicología para defender formas de investigación cualitativa que, apoyadas en tendencias filosóficas, contribuyen más a su banalización que al desarrollo concreto de los modelos filosóficos en las investigaciones de las ciencias particulares. En el texto se defiende y explicita una relación epistemología- representación teórica- metodología que ha estado muy ausente en la psicología, y se explicita la relación que el modelo de investigación presentado tiene con una definición cultural-histórica de la subjetividad. También se discute la cultura como producción subjetiva que, a su vez, se erige en la fuente histórica de la que emergen nuevas subjetividades y las consecuencias epistemológicas de esa definición

* Doctor en Psicología, Profesor titular del Centro Universitario de Brasília / Faculdade de Educação. Universidade de Brasília. Email: gonzalez_rey49@hotmail.com

Palabras clave: subjetividad, cultura, investigación cualitativa, epistemología cualitativa.

Abstract: In the present paper is discussed a constructive- interpretative proposal of qualitative research, which is based of the Qualitative Epistemology, term introduced by the author in order to remark the epistemological character of this proposal of research with others also defined as qualitative research. In the paper is criticized the direct and little elaborated way in which philosophical references are taken by psychology in the attempt to defend and to legitimize different paths of qualitative inquiries in such a way that contribute more to the vulgarization of the philosophical models than to the development of these philosophical modern through field research. The paper defends a close relationship that should exist between epistemology, theoretical representation and methodology making explicit this relation in the study of subjectivity from a cultural-historical standpoint. There is also discussed the culture as subjective production within which new forms of subjectivity emerge, as well as the epistemological consequences of this definition.

Keywords: subjectivity, culture, qualitative research, qualitative epistemology

Introducción

El advenimiento de la Modernidad, proceso que ocurrió de formas muy diversas en los propios países europeos protagonistas de ese momento histórico, implicó una subordinación gradual de la ciencia al proceso tecnológico, lo que distinguió este nuevo momento de la humanidad de los precedentes, no solo por su impacto en la macro organización del nuevo tipo de sociedad que emergía, sino también por la emergencia de las nuevas representaciones que pasaron a liderar las producciones subjetivas de ese

nuevo momento histórico. Ese proceso se consolidó muy fuertemente con la Ilustración y la Revolución Industrial Inglesa en el siglo XVIII.

En ese contexto, la ciencia fue ocupando progresivamente un lugar central en la producción de los saberes que apoyaron al naciente capitalismo industrial, en un proceso en que ciencia y filosofía se articularon de forma progresiva en la defensa del carácter racional y empírico de la ciencia y del carácter racional del ser humano. Racionalismo y empirismo avanzan de forma simultánea en el siglo XVII a través de las obras de Descartes en Francia y de Francis Bacon en Inglaterra. La combinación de ambas filosofías representó el fundamento filosófico de la ciencia moderna. En el siglo XVIII, con la física newtoniana como bandera esencial del dominio de la naturaleza, la ciencia opta definitivamente por la hegemonía de lo empírico sobre la propuesta de Descartes centrada en la deducción. El auge de la ciencia empírica del siglo XVIII tiene un papel decisivo en la emergencia del positivismo en el siglo XIX. De forma progresiva, la ciencia se fue convirtiendo en legitimadora de las diferentes prácticas de la vida humana, entre ellas la educación y la salud, al mismo tiempo que continuaba su subordinación a las necesidades del desarrollo tecnológico.

La pretensión del dominio sobre la naturaleza que ese desarrollo tecnológico implicó llevó a la ilusión del control y la predicción como atributos esenciales de la ciencia y del antropocentrismo que acompañó a la vanguardia del Iluminismo. Los primeros avances en las ciencias naturales, especialmente en física, llevaron a una visión de realidad como algo dado, subordinada a procesos regulares sobre los que se erigió el concepto de ley, estrechamente asociado con la posibilidad de predicción y control de la ciencia. La idea de un saber objetivo, capaz de conocer la realidad en la forma en que se presentaba al hombre, dominó el escenario de las ciencias naturales y de la filosofía del siglo XVIII. E. Cassirer nos comenta sobre ese siglo XVIII: “La renovación de esas ciencias (se refiere a todas las ciencias), su *insight* profundo en el espíritu de las leyes, de la sociedad, de la política e incluso de la poesía, parece imposible a menos que se desarrolle a la luz del gran modelo de las ciencias naturales (2009, p.46).

El lugar central de la tecnología y de las ciencias naturales no impidió que importantes filósofos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX buscaran alternativas a la definición de ciencia dominante que marco el origen del positivismo. (Dilthey, Schopenhauer, Nietzsche y Husserl). En el caso de Schopenhauer y Nietzsche, se abrió una sólida crítica al carácter racional del hombre y a los procesos institucionales que marcaban el auge del pensamiento moderno. Nietzsche también criticó a la ciencia en sus fundamentos racionales y dogmáticos, mientras que Dilthey y Husserl marcaron alternativas diferentes al positivismo para las ciencias humanas, avanzando sobre la hermenéutica y la fenomenología respectivamente. Marx también toma posición contra el positivismo dominante y defiende la idea de esencia frente al concepto de fenómeno, concepto central en la definición empírica de ciencia.

Las complejas articulaciones entre filosofía y ciencia expresan el carácter institucional históricamente situado de la ciencia, idea que toma particular fuerza con la emergencia de las filosofías de la ciencia en la primera parte del siglo XX, tanto en la versión anglosajona (Popper, Kuhn, Feyerabend, Lakatos, entre otros), como en la versión francesa (Bachelard, Canguilhem, entre otros). El impacto epistemológico de la mecánica cuántica saca el tema de la epistemología de sus límites filosóficos y lleva a los científicos a la filosofía, convirtiendo la epistemología en discusión necesaria y paralela de la investigación científica. La separación entre ciencia y filosofía se eliminó y muchos de los físicos pioneros de la mecánica cuántica pasaron a escribir textos sobre la relación entre filosofía y física como M. Planck (1944) y Heisenberg (1995).

Como destaca Merleau-Ponty:

La ciencia, en el tiempo de Auguste Comte se preparaba para dominar teórica y prácticamente la existencia. Tanto si se tratara de la acción técnica como política, se pensaba tener acceso a leyes según las cuales naturaleza y sociedad *son hechas* (énfasis del autor) y gobernadas según sus principios. Fue algo totalmente diferente, casi lo contrario lo que ocurrió: lejos de en la ciencia luz y eficacia haber crecido juntas, las aplicaciones que revolucionaran el mundo nacieron de una ciencia altamente especulativa, sobre cuyo sentido último no hay acuerdo. Y lejos de la ciencia haber sometido hasta a la política, tuvimos al contrario una física repleta de debates filosóficos y hasta políticos (1991, p.231).

En la primera parte del siglo XX emergen nuevas críticas a la ciencia que enfatizan su carácter cultural y subjetivo y, por tanto, histórico y socialmente contextualizado (Merleau-Ponty, M, 1991; Cassirer, 1953). La ciencia era identificada cada vez más como producción humana, con todas las limitaciones y posibilidades que ellas pueden tener. El presente artículo pretende defender la investigación cualitativa no como recurso instrumental alternativo para las ciencias sociales, sino como la expresión de una epistemología alternativa a la que domina hasta hoy la psicología que, orientada mayoritariamente por un empirismo galopante, continua defendiendo la idea de ciencia empírica, manteniendo un lenguaje y principios que actualmente no son hegemónicos ni en las ciencias naturales. Como plantea Prigoyine¹: “ La ciencia liberada de la ilusión del nivel fundamental de descripción y del referencial unidireccional, apela al pensamiento del hombre, libre del fantasma del centro referencial fijo, del lastre de la verdad sobrenatural o cogito fenomenológico” (2003, p.70).

La investigación cualitativa que defendemos no es un simple arsenal de procedimientos y herramientas, sino una propuesta inseparable de la subjetividad como problema general de las ciencias sociales, lo que implica una reformulación epistemológica de los principios que orientan su estudio. La subjetividad no representa una cuestión concreta más de la investigación; su estudio representa una nueva cualidad de los procesos humanos de naturaleza cultural, lo que abarca de una forma u otra a todas las ciencias sociales.

La investigación cualitativa, en la perspectiva defendida en este artículo, representa una vía para la producción de conocimientos sobre un fenómeno históricamente excluido de la psicología en su esfuerzo de adaptarse a los moldes de una ciencia natural. El rechazo al tema de la subjetividad se deriva de tres posiciones que han sido hegemónicas por mucho tiempo en la cultura occidental: la defensa de ideologías particulares como expresión de la racionalidad humana; el modelo de ciencia dominante desde la Modernidad que, en las ciencias más jóvenes

¹Premio Nobel de Química en 1993.

y atrasadas como la psicología, continúa siendo hegemónico a nivel institucional, y la defensa del carácter racional del ser humano, del que se deriva la atribución de racionalidad a muchas de las formas institucionales dominantes en los diversos tipos de actividad humana.

Avanzando en la definición de cultura: la cultura como producción subjetiva productora de subjetividades

El término cultura ha sido uno de los más polisémicos del pensamiento a lo largo del siglo XX. A lo largo de este siglo, el concepto de cultura fue usado indistintamente como sinónimo de refinamiento, civilización, arte, y nivel educativo. Quizás esa historia polisémica se debió a la falta de una definición ontológica clara de sus atributos esenciales y de las diferentes cuestiones que pueden ser identificadas con el término. Así como Cassirer (1953), pienso que la cultura representa las producciones simbólicas de una sociedad situada en un momento particular de su historia. Todas las producciones humanas tienen un carácter simbólico que no permite comprenderlas como resultado inmediato de influencias externas, cualesquiera que estas sean.

El reconocimiento del principio esbozado en el párrafo anterior subvierte definitivamente el confinamiento del hombre a una realidad natural dada y externa a él. La cultura es una creación humana y como tal es continuamente reinventada y desarrollada por procesos subjetivos humanos. La cultura es la negación de la existencia de “parámetros objetivos de carácter racional” para juzgar una sociedad o un tipo de práctica social en relación a otra. Es por ello que no se sustenta asociar cultura a civilización, pues el concepto de civilización de hecho, representó solo el poder de la cultura occidental sobre las otras. Es paradójico pensar que la cultura “civilizada” es la única en que han ocurrido dos guerras mundiales y el holocausto atómico.

Aceptar la cultura como sistema de producciones simbólicas múltiples que caracterizan la policromía de las realidades humanas implica trascender los dogmas sobre los cuales diferentes instituciones humanas

han pretendido ejercer el poder a nombre de los más sublimes ideales racionales a lo largo de la historia. Aceptar la cultura como la producción de realidades humanas cuyas prácticas y valores no pueden ser comprendidos desde fuera de ella, implica aceptar su carácter subjetivo y reconocer que las realidades humanas son subjetivas y no racionales. La subjetividad, como ella es asumida en el presente artículo, es completamente diferente del subjetivismo, término al que se apela con frecuencia para desacreditar el carácter subjetivo del hombre, sus prácticas y sus realidades; a diferencia del subjetivismo, que proclama el carácter inherente, trascendente e íntimo de una esencia, la subjetividad es la producción simbólico-emocional que caracteriza la experiencia vivida, no como reflejo del mundo, sino como producción diferenciada dentro de él, algo que caracteriza todos los procesos humanos.

La cultura es inseparable de los procesos socio-políticos y económicos que atraviesan todas las producciones de la subjetividad y que a su vez, están configurados en una dimensión subjetiva en todas las prácticas humanas, no teniendo un efecto directo sobre las representaciones dominantes que orientan los comportamientos conscientes del hombre, ni sobre los sentidos subjetivos no conscientes que los configuran. No es el carácter objetivo de una experiencia el que define su relevancia para el desarrollo humano. Como el psicólogo soviético L. Vygotsky expresó:

...un defecto no es solo un estado psicológico empobrecido, sino también una fuente de riqueza, no solo de debilidad, sino de fuerza. Ellos (se refiere a los psicólogos tradicionales centrados en el defecto) piensan que el desarrollo del niño ciego se centra sobre su ceguera. La psicología de la ceguera es esencialmente la psicología de la victoria sobre la ceguera (1993, p.55).

No fue casual que las premisas para el desarrollo del tema de la subjetividad como producción cultural aparecieran en la psicología soviética que, por primera vez, organizó sus representaciones teóricas a través de la dialéctica. A pesar de que el tema de la subjetividad solo apareció de forma explícita en aquella psicología en los años setenta del siglo XX, entre otras cosas por el materialismo mecanicista que caracterizó

al Marxismo soviético y por la represión a quienes se oponían a esa opción oficial materialista, en el pensamiento psicológico soviético, así como en la lingüística de aquel país, se crearon importantes premisas para una nueva aproximación al tema de la subjetividad.

La dialéctica como modelo de pensamiento facilitó que algunos de los exponentes más destacados de la psicología soviética, entre ellos Vygotsky, Rubinstein, Ananiev, Miasichev y Bozhovich, entre otros, superaran, en momentos históricos diferentes, algunas de las dicotomías que caracterizaron a la psicología en toda la primera mitad del siglo XX. La superación de la noción de elemento (sea rasgo, dimensión o característica) por una idea dinámica y procesal de sistema, capaz de integrar en su unidad elementos contradictorios en nuevos tipos de unidades cualitativas, cuyo funcionamiento se regía por principios nuevos y diferentes en relación a los procesos que participaron de su génesis, permitió el desarrollo de conceptos diferentes a los desarrollados por otras teorías de la psicología en aquella época, sobre los cuales una nueva definición sobre el psiquismo humano emergió.

Como defiende F. Jameson:

Así, la dialéctica se propone como una especie de nueva estrategia del lenguaje, en la cual se asigna de antemano lo que corresponde a la identidad y a la diferencia, sistemáticamente opuestas una a otra (de una manera que para el pensamiento no dialéctico o predialéctico parecería una violación de la ley de no contradicción). Aún la expresión “modo de producción”, entonces, es un abuso, porque los fenómenos incluidos bajo su rúbrica son, prácticamente por definición, del todo diferentes y hasta inconmensurables. Pero la dialéctica nace como un intento de mantener la unión entre estas características contradictorias de la analogía estructural y las radicales diferencias internas en materia de dinámica y causalidad histórica dentro del marco de un único pensamiento o lenguaje (2004, p. 62).

La dialéctica facilitó la comprensión de la génesis cultural del psiquismo humano lo que, de hecho, implica su definición socio-histórica, pues se desarrolla dentro de los procesos simbólicos de la comunicación humana, que constituyen la expresión más plena y compleja del carácter subjetivo de los procesos sociales humanos. En la comunicación el presente, pasado

y futuro de los sujetos implicados, emergen en una nueva unidad; la configuración subjetiva del proceso de comunicación, dentro del cual esas tres dimensiones aparecen de forma indirecta en los sentidos subjetivos que fluyen en el curso de ese proceso.

La cita anterior de Jameson refiere algo sumamente importante para pensar los procesos de la sociedad. Cuando el autor destaca los diferentes procesos que se integran en la definición de “modo de producción” como procesos vivos que caracterizan el funcionamiento de cualquier evento o realidad social, y que son irreductibles a determinismos universales, de hecho nos coloca frente a una necesidad de los propios conceptos de la psicología. El modo de producción, como es descrito por Jameson, de hecho representa una configuración de procesos diferentes y, no por ello, pierde su especificidad como concepto. Los conceptos en las ciencias sociales deben seguir una lógica configuracional flexible, que no se agota en ninguna definición universal del contenido del concepto, que sea capaz de asimilar procesos cualitativos diferentes en su organización, sin que por ello el concepto deje de expresar un tipo particular de fenómeno.

A pesar de la multiplicidad de conceptos que expresaban una nueva ontología sobre los procesos psíquicos humanos, como los conceptos de Vygotsky de sentido y *perezhivanie* (vivencia), y el principio de la unidad de la conciencia y de la actividad en Rubinstein, todos ellos unidades de lo diverso que remitían a un nuevo tipo de fenómeno, sin embargo, esa nueva cualidad de lo psíquico humano que implícitamente estaba en esos conceptos, nunca fue asumida de forma explícita. La situación político-institucional que dominaba la Unión Soviética no permitió el salto a una nueva definición ontológica del psiquismo humano, y mucho menos permitió avanzar en lo metodológico, donde sus propuestas más innovadoras no encontraban una explicitación epistemológica.

La discusión epistemológica implicaba la relación “hombre-mundo”, lo que, de hecho, podría subvertir la conocida fórmula que rigió a las ciencias sociales soviéticas de que el conocimiento era un reflejo de la realidad.

El Marxismo oficial soviético convirtió la “objetividad materialista” en el atributo esencial del conocimiento, con lo cual no reconoció el saber

como producción cultural, históricamente localizada y, por tanto, relativa a un tiempo histórico. La psicología cultural histórica caía en la paradoja de apoyar una visión naturalista de ciencia, lo que de una u otra forma se expresó en toda su historia. El propio Vygotsky escribió: “La teoría de los reflejos condicionados creada por el académico I.P.Pavlov debe ser considerada como el factor primario y determinante para el desarrollo de una psicología científico-natural en nuestro país” (2012, p.91).

El énfasis político en el control llevó a que los conceptos del positivismo sobre los cuales emergió una ciencia objetiva, resultarán particularmente atractivos para los ideólogos soviéticos, lo que implicó su uso en todas las ciencias marxistas.

La cultura es una realidad dada en la encarnación de los sistemas sociales normativos actuales, sin embargo, las prácticas humanas creativas apoyadas sobre nuevos procesos de subjetivación representan un elemento constante de nuevas producciones culturales que, de manera desapercibida para quienes están viviendo esa sociedad, van cambiando la propia cultura. El hombre no es simplemente producto de la cultura, es agente de cambio y de constante creación cultural. La cultura nos coloca frente a realidades simbólicas que adquieren valor normativo y relacional por el vínculo inseparable de lo emocional y lo simbólico. Las prácticas culturales que pasan a formar parte de nuestras identidades no son racionales, son subjetivas, y las emociones tienen un lugar central en la configuración subjetiva de esas prácticas y relaciones, las que pasan a ser formaciones y procesos esenciales de la subjetividad.

La cultura es subjetiva en sus propias producciones, las que responden a la imaginación y creación humanas, pero a su vez esas producciones entran en sistemas supra individuales políticos, económicos y jurídicos, que se configuran subjetivamente a nivel macro individual, constituyendo otro sistema, también de naturaleza subjetiva que, al configurarse de múltiples formas singulares en los individuos que viven esas realidades, adquiere una relevancia particular en los procesos que se organizan en la vida social. A ese sistema le hemos denominado subjetividad social. La subjetividad social es parte esencial de la realidad social que vive el

individuo; a los efectos del ser humano es una realidad más dramática que cualquiera de los objetos concretos que lo rodean.

Esa subjetividad social atraviesa todos los espacios y escenarios sociales y se configura subjetivamente en todos ellos de forma única y singular, al igual que ocurre en los individuos. Esas configuraciones subjetivas singulares integran lo histórico y lo diverso del contexto presente en una producción subjetiva única, irrepetible y temporal. Esa compleja trama de realidades creadas que se objetivan ganando autonomía de los procesos en que se engendraron, gana condición de externalidad en relación a los hombres que viven en esa realidad, y pasa a ser un elemento importante de la producción cultural. Por ejemplo, la relación entre ciencia y capital en el momento actual del capitalismo financiero, donde todo se convierte en mercancía, implica que las innovaciones científicas se asocien cada vez más a las líneas de financiamiento de las grandes trasnacionales, proceso ese que tiene sus efectos más perversos en aquellas áreas donde el consumo es un derecho humano esencial, como la salud. Sin embargo, la industria de medicamentos es la segunda en lucros después de la industria de armamentos y ello es protegido por un sistema jurídico-institucional que naturaliza ese hecho.

Esos complejos sistemas que integran todos los procesos y realidades que forman una determinada organización social no pueden ser estudiados por categorías atomizadas que expresen contenidos universales; esos sistemas están integrados por diferentes procesos que entran en relaciones diferentes entre sí, constituyendo realidades dinámicas, imposibles de ser captadas por una representación de sistema con pretensiones holísticas, o que neutralice, a nombre de un principio rector del sistema, las fuerzas vivas que lo configuran, y cuya acción lleva a múltiples rupturas y opciones impredecibles. Por la diversidad de significados del concepto sistema, hemos decidido usar el de configuración y definir como lógica configuracional los procesos de producción de conocimientos que se orientan al estudio de las configuraciones subjetivas, cuya movilidad y cambios hace estéril cualquier intento inductivo o deductivo para su construcción teórica.

La cultura representa siempre una multiplicidad de configuraciones subjetivas sociales e individuales que, de forma continua y progresiva, desafían el status quo dominante en los más diversos sistemas sociales. Esa compleja recursividad de la subjetividad social e individual se hace patente en cualquier área actual de la vida, pero por la velocidad de sus cambios, el área de los avances tecnológicos representa un escenario fértil para nuestro análisis. Así, en el área de la computación un joven de 18 años es capaz de una innovación que le hace millonario y que revoluciona una simple función de un recurso electrónico o computacional, mudando con ello diversas líneas de producción macro y modificando sistemas de acción y relaciones a nivel social, con su correspondiente impacto en la subjetividad social. A su vez, esta velocidad de los cambios en los sistemas actuales de información, y su expresión dominante en la media, lleva a la ilusión de que esos recursos caracterizan a la población mundial, cuando en realidad los usa una minoría de esa población mundial.

Cultura, funcionamiento social, organización de la superestructura social y subjetividad, forman un sistema complejo y sus efectos sobre la población siempre aparecen en las producciones subjetivas de aquella. De forma semejante a como una historia vivida lleva a producciones subjetivas imprevisibles en el individuo, por ser la subjetividad una producción dentro de las condiciones vividas y no un efecto de aquellas, el complejo funcionamiento de un sistema social tiene en las producciones subjetivas de la población un importante criterio de evaluación. El proceso de masificación que vivimos en los días actuales, orientado por el lucro y el consumo tiene el efecto mágico de hacer que cada persona se sienta responsable por su éxito o su fracaso, ilusión psicológica que lleva al “delirio individualista” que parece dominar la subjetividad social a escala planetaria.

Por su valor como recurso crítico y desmitificador el tema de la subjetividad resulta rechazado y poco estimulado, sin embargo, el desarrollo histórico de la humanidad pone de relieve la relevancia de la subjetividad como sistema permanente de alternativas diversas frente a

situaciones objetivas que, por terribles que fueron, no pudieron silenciar la capacidad creativa del ser humano, algo cuyo testimonio esencial lo constituye la literatura.

La objetivación de las producciones subjetivas de la cultura que terminan naturalizándose y convirtiéndose en realidades rectoras del pensamiento y las prácticas humanas, implicó la representación de la cultura como determinante de la subjetividad, sin percibir que todo en la cultura es subjetivo por su génesis y su funcionamiento. El intento del ser humano de legitimar sus instituciones y prácticas en nombre de la objetividad no escapó ni a la ciencia, la que progresivamente intentó legitimarse como registro de verdad más allá del discernimiento humano. Ese proceso llegó a su apoteosis cuando se intentó legitimar un tipo de sociedad por su carácter científico, como ocurrió con el socialismo de estado, que intento validarse como “socialismo científico”.

El desafío de estudiar las producciones subjetivas nos lleva más allá del lenguaje como expresión intencional, apoyada en la convergencia del significantes y el significado, algo especificado por Lacan y que posteriormente se reafirmó con la definición de discurso como práctica simbólica más que como estructura lingüística.

La relación cultura-subjetividad no aparece de forma directa en las conductas que parecen compartir personas, sociedades y grupos. Un paso muy importante en esta dirección dentro del pensamiento psicológico lo dieron Freud, en el caso de los individuos, y Moscovici en su explicación sobre las representaciones sociales; las teorías de ambos enfatizaron dispositivos de diferente naturaleza que formaban parte del comportamiento observable, pero que no se hacían inteligibles en él.

Avanzando una metodología constructivo-interpretativa a partir de la Epistemología Cualitativa: encarando los desafíos del estudio de la subjetividad

La definición de subjetividad sobre la que sustentamos nuestro trabajo aparece de forma magistral en muchos de los clásicos de la literatura, nombres como Tolstoi, Milan Kundera, Sandor Marai, Dostoiewsky, Vassily Grossman, Vargas Llosa y Padura, entre muchos otros, son verdaderos maestros en reflexiones sobre ese juego permanente entre los sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas, términos que nos presentan una subjetividad nunca acabada; una subjetividad en proceso que genera infinitas alternativas simbólico-emocionales en el curso de la acción, una subjetividad que nunca aparece sustancializada en contenidos universales que, *a priori*, determinan la acción.

Los literatos nos presentan modelos teóricos imaginarios que sintetizan sus múltiples experiencias de vida y su penetración aguda en las realidades que vivieron. Sin embargo, la obsesión por el método de la visión naturalista-instrumental de la investigación científica llevó a la exclusión de las ideas como recurso esencial de construcción del conocimiento, a la “fetichización” de los datos como portadores objetivos de lo estudiado y a la separación de la ciencia de la filosofía, la literatura y el arte de forma general. La psicología conservó una visión empírica-inductiva de ciencia que “disecó” al ser humano en un conjunto de conceptos fragmentados incapaces de dar cuenta de las pasiones que caracterizan las mayores realizaciones humanas. R. Lazarus, relevante figura de la psicología cognitiva, en una de sus últimas obras expresó: “A menudo he pensado que los grandes escritores describen mejor a las personas en apuro y sus vidas interiores que la mayoría de los psicólogos en nuestro empeño de ser científicos” (1999, p.23).

El esfuerzo para pensar una metodología que permitiera el estudio de la subjetividad capaz de explicitar sus bases epistemológicas de forma clara y diferenciada me llevó, en la primera parte de los años noventa, a profundizar las diferentes bases epistemológicas de los estudios que en esa época capitalizaban la definición de lo cualitativo en las ciencias del hombre, y percibí que en el campo de la psicología la falta de dominio y de cultura sobre los referentes epistemológicos usados para la legitimación de las prácticas profesionales y de investigación, revelaban una verdadera

banalización de los referentes filosóficos y teóricos sobre los que se pretendían legitimar esas prácticas.

Una misma filosofía encierra varias alternativas epistemológicas, por ejemplo, no es lo mismo la fenomenología de Husserl cuando el autor se centraba en la inducción, que la visión de Merleau-Ponty al considerar el saber como un proceso imaginario. Las filosofías no pueden ser usadas de forma directa como metodología de trabajo para la investigación de campo en ninguna área de la ciencia, pues ese no es un objetivo de la filosofía. La filosofía sirve como un modelo de pensamiento con implicaciones epistemológicas que precisan ser desarrolladas teóricamente de acuerdo a lo que se pretende investigar en cada campo de la ciencia.

Las investigaciones psicológicas de carácter cualitativo, a principios de los noventa, se habían adscrito de forma mimética a las metodologías en moda en otros campos de las ciencias sociales, olvidando completamente autores que en la psicología habían tenido importantes contribuciones metodológicas en oposición al empirismo dominante, como K. Lewin, T. Dembo, G. Allport y W. Stern, entre otros. Frente a esa situación, y al no reconocerse en el Análisis del Discurso, ni en la fenomenología que se declaraba inductivo-descriptiva, ni por el análisis narrativo, cuyo objeto era la narrativa explícita y no la persona, opte por defender una propuesta epistemológica que definí como Epistemología Cualitativa (González Rey, 1997), la que asocié desde su origen con el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica.

Los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas alrededor de los cuales se articulan los otros conceptos de nuestra propuesta teórica sobre la subjetividad, son producciones que cambian constantemente en contextos diferentes, sin embargo, esas modificaciones también expresan una continuidad que no se da por relaciones de identidad entre los sentidos subjetivos, sino por relaciones de convergencia que tienen por detrás las configuraciones subjetivas más estables de la personalidad, cuyo carácter procesal, como el resto de las configuraciones subjetivas, se expresa por su participación a través de sentidos subjetivos diferentes en las configuraciones subjetivas de la acción, y su estabilidad está dada por las relaciones de convergencia que esos sentidos subjetivos diferentes tienen

entre sí en configuraciones subjetivas diferentes de la acción, las que aparecen en las esferas más relevantes de la vida de las personas. A nivel social esa relación se da de la misma forma, entre el corpus dominante de las configuraciones subjetivas diversas de la realidad social, que aparece en sus formas institucionales dominantes, las que dominan su lenguaje, sus discursos y el conjunto de sus prácticas sociales, procesos esos que se configuran de forma diversas en las configuraciones subjetivas de las diferentes prácticas sociales y en sus correspondientes escenarios en cada sociedad concreta, así como en los individuos que los integran.

La epistemología de la respuesta que ha dominado históricamente la investigación psicológica está centrada en expresiones directas, ya sean ellas conductuales o verbales, las que son codificadas en categorías estáticas que las hace compatibles entre sí como recurso artificial para aplicar una lógica inductiva. Las categorías en las que son integradas las manifestaciones de las personas tienen un carácter clasificatorio-descriptivo.

Nuestra propuesta de la Epistemología Cualitativa al apoyarse en los conceptos de sentido subjetivo y de configuración subjetiva, que no aparecen de forma directa ni inmediata en las expresiones estudiadas, lo que impide su clasificación por conceptos teóricos usados *a priori* de la investigación, como tantos conceptos teóricos generales son usados para clasificar expresiones descriptivos, algo que ocurre prácticamente con todos los referentes teóricos debido a la omisión y mal uso de la teoría por una psicología de fundamento empírico. Lo mismo son usados de esa forma conceptos que tuvieron una génesis inductiva, como rasgos, dimensiones, hiperactividad o agresividad, como conceptos que representan recursos dentro un sistema teórico, como el Complejo de Edipo, el cual con frecuencia es transformado en categoría empírica de acceso inmediato. El estudio de los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas nunca está dado por significados generales atribuidos a nivel macro-teórico, ellos son conceptos que necesitan ser construidos en el curso de la investigación y la práctica profesional lo que demanda una posición constructivo-interpretativa del profesional.

La definición del *carácter constructivo – interpretativo del conocimiento* como una de las características principales que definen la Epistemología Cualitativa, tiene un conjunto importante de implicaciones metodológicas, entre las cuales quiero destacar las siguientes:

- La teoría se transforma en un recurso metodológico, pues el modelo teórico se organiza en el curso de la investigación, no está definido *a priori* por la teoría general que lo avala. El concepto de configuración subjetiva, además de orientar la representación general sobre lo que iremos a investigar, no representa una entidad *a priori* para atribuir significados a la información que emerge en el curso de la investigación. La configuración subjetiva organiza en el del curso de la investigación, representando un modelo teórico que gana inteligibilidad en el propio proceso de su construcción. Esta característica le otorga valor metodológico, pues el modelo teórico va a representar el proceso de tránsito entre las construcciones hipotéticas y las conclusiones de la investigación, las que se definirán por el carácter final que tome el modelo teórico en ese proceso.
- Al enfatizar la investigación como proceso de construcción teórica, los instrumentos dejan de ser recursos validados, estandarizados y confiables, portadores de conclusiones en sus propios resultados; los instrumentos en nuestra propuesta son simples inductores, provocadores de la expresión de los participantes de la investigación. En su definición la creatividad del investigador es esencial para producir instrumentos diferentes que impliquen el interés y el compromiso de los participantes en la investigación. El instrumento es, en sí, un recurso generador de dialogicidad y expresión en el curso de la investigación.
- Los instrumentos no son un fin en sí mismo, sino momentos que se relacionan entre sí y que pretenden legitimar la expresión de los participantes por las construcciones del investigador que permiten significados que integran lo diverso.
- El curso del proceso constructivo-interpretativo se apoya en trechos de información que el investigador va usando en calidad de “piezas” para armar el modelo teórico que irá tomando forma de manera mediata en ese proceso. Esas “piezas” las he definido como indicadores, y ellas no representan algo “dado” empíricamente, sino que son significados generados por el investigador para ciertos elementos o combinaciones de elementos empíricos que pasan a adquirir un carácter hipotético sobre significados posibles a ser construidos en el curso de la investigación. Los indicadores tienen siempre un carácter

hipotético, y solo se convertirán en construcciones teóricas con capacidad de integrarse en el modelo teórico al relacionarse, cuando se puedan integrar con otros indicadores dentro de un mismo proceso explicativo.

En la investigación cualitativa de carácter constructivo-interpretativo la teoría no es un artefacto externo al proceso de investigación, sino que es intrínseca al proceso y definitoria del carácter cualitativo de este tipo de investigación. Con eso establecemos una diferencia radical con el tipo de investigación cualitativa que pretende legitimarse en el carácter abierto y cualitativo de los instrumentos, pero que continúa definiendo formas esencialmente inductivas o hipotético deductivas del proceso de construcción del conocimiento, conservando así criterios empíricos para juzgar la legitimidad del saber producido.

La *segunda característica general de la Epistemología Cualitativa es su consideración del proceso de investigación como proceso de comunicación*, como proceso dialógico. La exclusión del tema de la subjetividad en la investigación tradicional se acompañó de la exclusión de un proceso intrínseco a su existencia y su estudio; la comunicación humana. La exclusión de la comunicación a nivel metodológico fue instituida con el principio de la “neutralidad”. La investigación sobre los procesos humanos es un proceso social donde la comunicación es esencial para la emergencia del sujeto y de su subjetividad. Al igual que en relación al carácter constructivo-interpretativo atribuido al saber en esta definición epistemológica, explicitaré algunas de las consecuencias metodológicas de este principio epistemológico.

- La consideración del conocimiento sobre los procesos humanos como un proceso de comunicación tiene entre sus expresiones metodológicas lo que hemos definido como “escenario social de la investigación”. Este escenario representa la situación social creada por el investigador para establecer contacto por primera vez con la población que pretende estudiar. Ese primer contacto tiene como objetivo crear un clima de diálogo y comunicación con esas personas, usando situaciones relacionadas al tema a investigar y que resultan próximas a ese grupo. Usualmente organizamos conversatorios abiertos, mesas redondas, conferencias y actividades culturales que tienen como objetivo no la exposición, sino la provocación del interés y la implicación del grupo con el tema de la investigación

a través del debate y la discusión abierta. Este proceso ocurre solo con adultos, pues en niños el compromiso se logra con situaciones lúdico-participativas. El grupo debe ser creado por la voluntariedad y el interés de los participantes antes de comenzar el proceso de investigación, lo cual es un elemento importante para la motivación y las expectativas de los participantes sobre ese proceso.

- El diálogo es el centro de los sistemas conversacionales que caracterizan todo el proceso de investigación como uno de sus principales instrumentos. Sobre la base de las conversaciones grupales e individuales se va introduciendo el resto de los instrumentos de la investigación. Los instrumentos son momentos de expresión de los participantes que se desdoblán en nuevos instrumentos, representando secuencias de actividades relacionadas entre sí donde nuevos indicadores van emergiendo y el modelo teórico se va desarrollando.

- En el proceso de investigación la información que resulta de los momentos informales de conversación tiene tanta importancia como aquella obtenida por los instrumentos diseñados en el proceso de investigación. El valor heurístico de la información, sea procedente de los instrumentos o de situaciones informales, se define por su significación para el modelo teórico en desarrollo, por su congruencia con las hipótesis que avanzan en el curso de la investigación y que el investigador construyó en momentos precedentes de ese proceso. La idea de continuidad y ruptura es central en esta forma de hacer investigación.

El valor de este principio epistemológico que defiende el carácter dialógico del conocimiento sobre procesos humanos, se relaciona estrechamente con la definición del conocimiento como proceso constructivo interpretativo. El diálogo es mucho más que las palabras, mucho más que su organización en el flujo del hablar; las expresiones verbales y escritas de las personas expresan configuraciones subjetivas que están más allá del significado explícito y que solo aparecen en la intensidad y el carácter emocional del diálogo. El investigador desarrolla sus indicadores sobre aspectos de la expresión verbal y escrita que están más allá de la conciencia de los participantes de la investigación y de los significados intencionales sobre los que organizan su expresión. El pensamiento humano no es una simple función cognitiva que comprende,

ordena y clasifica; es un proceso subjetivo cargado de imaginación cuyo desarrollo en el momento actual es, a su vez, la principal motivación que lo anima. Es en esta motivación y en la diversidad de expresiones simbólicas y emocionales que se expresan en el curso del pensamiento que los indicadores para la construcción de los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas emergen posibilitando su construcción teórica.

Es por la razón anterior que la producción de pensamiento es la fuente principal de construcción de información en este tipo de investigación, no por lo que el pensamiento tiene de cognitivo y racional, sino, por el contrario, por lo que su expresión explícita oculta en términos de los sentidos subjetivos que se configuran en su curso, haciendo de él una de las formas más valiosas de expresión de la subjetividad humana.

El *tercer atributo general que define la Epistemología Cualitativa es la relevancia de lo singular* como vía esencial para el desarrollo de los modelos teóricos sobre los que se construye el saber. La lógica inductiva destituyó las ocurrencias singulares como lo “no significativo estadísticamente”, sin embargo, las explicaciones sobre los sistemas complejos no se orientan a la búsqueda de patrones universales de organización, sino a las configuraciones múltiples singulares en contextos diferentes y en momentos diferentes de un mismo contexto, obligando de esa forma, al uso de lo singular como una fuente privilegiada para el proceso constructivo en que se organiza el modelo teórico.

Como de forma muy aguda escribe el investigador chileno G. Molina:

... donde el entendimiento no puede despejar el enigma dispuesto por el paradigma de la comunidad científica, haciéndolo entrar en los cuadros conceptuales que permiten explicarlo, convirtiéndolo en el caso particular de una clase determinada o de un género específico, la respuesta del “científico creador” es imaginar otro problema, pensar de otro modo. En este sentido, cuando un enigma particular no entra en los cuadros conceptuales de la ciencia normal, cuando no puede ser clasificado y ordenado, surge la anomalía, es decir, que lo particular se transforma en singularidad allí donde se disloca toda clasificación posible. Aquí el entendimiento es desplazado por la imaginación, el conocer por el pensar [...] *En esta lógica, el conocimiento es desbordado por el pensamiento que desbarata la articulación misma de lo general y lo particular* (2012, p.15).

El énfasis de la singularidad como central en nuestra definición de la Epistemología Cualitativa está asociado no solo a los momentos de crisis de la ciencia normal, como ha sido definido por Kuhn en su libro *La estructura de las Revoluciones Científicas*, sino que va a caracterizar un nuevo tipo de ciencia de carácter constructivo-interpretativo para la cual no existen patrones normativos o algoritmos universales que distingan momentos de una ciencia normal. La ciencia del hombre es profundamente “anormal” debido al carácter imprevisible de la subjetividad humana y a la dinámica extraordinaria que acompañan los acontecimientos que en ella ocurren, no como secuencia de actos , sino como secuencias imaginarias en el curso de los actos.

Dos importantes consecuencias metodológicas del valor de la singularidad para el estudio de la subjetividad son, en primer lugar algo que Molina destaca en la cita anterior; el lugar del pensamiento y la imaginación en el curso del saber, algo totalmente coherente con el carácter constructivo- interpretativo del conocimiento y, en segundo lugar, otra expresión de este mismo proceso es el carácter activo del investigador en todo el curso de la investigación, tanto en el desarrollo del modelo teórico que se nutre de sus ideas, como en la producción de los indicadores sobre los que se desarrolla la construcción de la información durante todo el proceso de la investigación. Unido a esos dos elementos, está su posición activa constante en la toma de nuevas decisiones en el curso de la investigación, que serán decisivas en los rumbos que ella tome.

La investigación es un proceso humano, subjetivo, y este nuevo nivel de las ciencias de los modelos teóricos permite superar la era de las “ciencias empíricas”, para destacar la ciencia como productora de inteligibilidades y no de “verdades” apoyadas en la identidad entre lo estudiado y el conocimiento. Para los sistemas complejos, que nunca se paralizan en momentos estáticos que puedan ser definidos como “ objetivos” y, por tanto, sensibles a una lógica analítica, las ideas de la identidad entre realidad y saber y del conocimiento como reflejo de lo real, son ideas completamente superadas en el momento actual, a las cuales, sin embargo, la continúa rindiendo tributo.

Algunos comentarios finales

El presente artículo discute una representación sobre la investigación cualitativa que integra sus bases epistemológicas y las necesidades que se derivan de la investigación de un área emergente en las ciencias sociales, la subjetividad, comprendida ontológicamente como las producciones simbólico-emocionales que caracterizan la experiencia humana. La investigación cualitativa es inseparable de la representación teórica sobre el problema a ser estudiado. La precariedad del uso de la teoría en psicología, unido a su “fetichismo metodológico” (Koch, 1999) ha llevado a una investigación cualitativa instrumental sin ningún respaldo teórico sobre los fundamentos epistemológicos sobre los que pretende legitimar su producción.

Al romper con la definición instrumental de investigación cualitativa, en el curso del artículo se presenta una breve introducción histórica con el objetivo de evidenciar la compleja relación institucional, política e ideológica de la ciencia con los momentos históricos de su desarrollo y las representaciones culturales dominantes en esos momentos en el curso de la ciencia moderna. Se defiende una propuesta epistemológica, la Epistemología Cualitativa, como fundamento para el desarrollo de una metodología constructivo-interpretativa como recurso esencial para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva cultural-histórica. Esta definición enfatiza atributos específicos para la investigación de las ciencias humanas, como el carácter dialógico de la producción de conocimientos. La idea de ciencia particular como producción teórica y no como ciencia empírica es defendida en el curso de las reflexiones presentadas.

Referencias

Cassirer, E. (1953). *Language and Myth*. New York. Dover Publication.

Cassirer, E. (2009). *The Philosophy of Enlightenment*. New Jersey: Princeton University Press.

González Rey, F. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. São Paulo: EDUC/ Habana. Pueblo y Educación.

González Rey, F. (2002). *Sujeto y Subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México D.F.: Thomson.

González Rey, F. (2007). *Investigación Cualitativa y Subjetividad: los procesos de construcción de la información*. México D.F.: Mc Graw Hill.

Heisenberg, W. (1995) *Física & Filosofía*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

Jameson, F. (2004). *Una modernidad singular. Ensayos sobre la ontología del presente*. Barcelona: Gedisa.

Lazarus, R. (1999). *Estrés y Emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Declée de Brouwer.

Merleau-Ponty, M. (1991). *Signos*. São Paulo: Martins Fontes.

- Molina, G.** (2012). Introducción: Las particularidades del individuo y la singularidad del sujeto. En G. Molina (ed). *Subjetividades, estructuras y procesos. Pensar las Ciencias Sociales*. Santiago de Chile: Universidad Central de Chile, pp. 11-26.
- Planck, M.** (1944). *A dónde va la ciencia?*. Buenos Aires: Losada.
- Prigogine, I.** (2004). *Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.
- Vygotsky, L.S.** (1965). *Psykjologiya Iskustva [Psicología del Arte]*. Moscú: Izdatelstva Iskustva [Editora del Arte]
- Vygotsky, L.S.** (1993). Defect and Compensantion. In: R.Rieber & A. Carton (Eds.), *The collected works of L.S.Vygotsky*. Vol 2. (pp.52-64). New York: Plenum.
- Vygotsky, L.S.** (2012). *The science of psychology. Journal of Russian and East European Psychology*. Vol.50, nº.4, 85-106.